

Fué muerto el venado, en el siglo XVII, por el elector Jorge I de Sajonia (1).»

III

Los discípulos de San Huberto y San Eustaquio suelen exagerar sus narraciones, y quizás parecerá exageración la descripción del célebre venado histórico adornado con la famosa cornamenta de sesenta y seis puntas; pero el trofeo que existe en Alemania da un mentís á los incrédulos.

«En la célebre colección de cornamentas que posee el Rey de Sajonia en su castillo de caza de Moritzburg, se halla la de un venado que, según regla fijada por los cazadores de llamar punta á toda protuberancia córnea en que se pueda quedar sujeta la correa de que pende la bocina, se considera de sesenta y seis puntas ó candiles.

La cornamenta, cuyas ramas no son de las más robustas que cuenta la colección, es una de aquellas formaciones monstruosas ó deformidades que ofrecen menos interés al zoólogo que al aficionado á la caza. La deformidad es tan extraordinaria, que, reproducida por el pincel de Riedinger, ha llegado á adquirir en Europa una celebridad universal.

Acerca del origen de esta cornamenta, que durante muchos años adornó las galerías del castillo de caza de Koenigswusterhausen, el vicemontero mayor, señor de Mererink, proporciona datos interesantísimos. Daremos principio por la descripción del castillo de Koenigswusterhausen, que no es menos interesante, y cuyos datos tenemos del mismo origen.

El castillo citado pertenecía por los años 1370 al Conde de la Marca de Brandenburgo, monarca de este Estado; en 1375 figura la familia de Schliebens como dueña de él; en 1475 lo adquirió la familia de Landsberg, pasando á manos del príncipe Federico (que más tarde fué el primer Rey de Prusia) en el año 1683. Algunos años después, siendo ya Rey de Prusia y conocido por Federico I, lo donó en 1698 á su primogénito, que á la sazón tenía sólo diez años de edad. Al subir al trono este último, conocido en la historia con el nombre de Federico Guillermo I, se empezaron á verificar cacerías al ciervo y al jabalí, tanto al ojeo como á la carrera, para las cuales se sostenían en el castillo magníficas jaurías, que contaban unos cien perros. Además,

(1) Ilustración Venatoria.

existía una buena faisana silvestre, y un criadero de perdices rojas llevadas de Francia, que se pudo sostener muy pocos años, por ser imposible la aclimatación de estas aves. Federico Guillermo I cambió la denominación de *castillo* por la de *palacio de caza*, así como el nombre de la pequeña aldea Wendisch-Wusterhausen se trasformó en Koenigswusterhausen al adquirir el título de villa.

Todos los años celebraba el rey Federico Guillermo I, en este palacio, el día 3 de noviembre, la fiesta de San Huberto por medio de solemnidades venatorias. Desde mediados del siglo XVIII hasta hace pocos años, dicho palacio fué relegado al olvido, y ha servido muchos años de arsenal de la Landwehr, hasta que S. M. el emperador Guillermo I ordenó, en 1862, fuese restaurado y habilitado para palacio de caza. En 1863 las obras estaban ya terminadas. Entre sus magníficos departamentos posee una galería de caza en el primer piso, que está decorado con magníficas cornamentas de ciervos capitales, y cuya entrada guarda un oso disecado, de colosales proporciones. En tiempo del rey Federico Guillermo I, se hallaba en esta misma galería una famosa cornamenta de sesenta y seis puntas, y que es el *nec plus ultra* de esta clase de adornos.

El venado que la lucía fué muerto por el Markgraf de Brandenburgo Federico III, el día 18 de setiembre de 1696, en el monte de Neubrück, y pesó 21 arrobas y 10 libras.

El rey Federico Guillermo I, padre de Federico el Grande, tenía una pasión por las tropas de gran talla, hasta el punto de comprar algunos hombres por la suma de 18,000 pesos cada uno. Pues bien: este mismo Rey cedió la citada cornamenta al rey Federico Augusto de Sajonia á cambio de una compañía de granaderos de extraordinaria talla; lo que prueba hasta qué punto se elevaba el valor de aquélla.

En el sitio que antes ocupó en la galería de Koenigswusterhausen figura hoy una copia fiel del original.

Donde fué muerto el venado, en el monte de Neubrück, existe hoy un monumento de piedra arenisca, en el que está esculpido el ciervo tal cual le ofrecemos á nuestros lectores en el grabado debido al citado pintor Riedinger. Dicho monumento está en un punto muy solitario y rodeado de gigantescos pinos: es visitado y muy considerado por el personal forestal. En uno de sus frentes ostenta la siguiente inscripción, que traducimos al pie de la letra: «Este ciervo fué muerto en la época de la brama por la propia mano del altísimo y poderosísimo príncipe y señor, señor Federico III,



Una familia feliz, por Kröner

Conde de la Marca y Príncipe de Brandenburgo, en el distrito de Bingen, en la Jacobsdorffschen Haide, el día 18 de setiembre del año 1696: pesó 5 quintales y 35 libras, después de haber bramado por espacio de tres semanas (1).»

IV

«Los ciervos atraviesan distintas fases en su existencia, que se traducen por su cornamenta.

A los siete meses de nacer un cervatillo aparecen dos prominencias sobre su frontal, que, andando el tiempo, se constituyen en base de su cornamenta.

Sobre esta base se desarrollan las astas, que en el primer año tienen la forma de una vareta ó estaca, y de aquí que el ciervo que las lleva se llame *estaquero* ó *ciervo de primera cabeza*. Las estacas están desprovistas de *rosetas* en su parte inferior, y en su lugar se notan algunas perlas ó prominencias granuladas en la superficie; pero el resto del asta es liso.

El color de la cornamenta es claro, de tinte gris amarillento, en los montes de las especies amentáceas; en cambio, las reses que tienen sus querencias en rodales poblados de las especies coníferas tienen la cabeza adornada por astas de color de chocolate oscuro.

Las dimensiones de las estacas varían según la raza y el pasto que les ha servido de alimento. Por término medio tienen 30 centímetros de longitud, con un diámetro de 2 centímetros en su parte inferior. Las estacas se desprenden de la cabeza en el mes de abril.

Como las razas de los venados son muchas, también es mucha la diferencia de las huellas respecto á su tamaño. En España, por ejemplo, los venados son menos corpulentos que en Francia, y aquí menos que en Alemania. Por esta causa las huellas que dejan nuestros venados son menores que las que hemos observado allende el Pirineo; pero aun dentro de nuestra Península existen diversas razas, que se distinguen por su magnitud; y como las huellas corresponden al tamaño de la res que las produce, claro está que hay que tener en cuenta la raza cuya huella se quiere escatimar.

Sentado esto, haremos siempre referencia á las reses de una localidad para que sirva de norma; pero el cazador que quiera escatimar una huella para clasificar una res, deberá, ante todo, conocer el tipo é inspeccionar inmediatamente la huella que dejó, tomando nota

(1) Ilustración Venatoria.

de ello; y así, pues, tendrá que formarse un estado de las huellas que hacen las reses de todas las edades, suficiente al fin que se propone.

El ciervo estaquero, en razón á que sus músculos son aún tiernos, marca el paso con desigualdad: su distancia es de 40 centímetros unas veces, otras mide 42, y algunas 43. Por la misma razón, unas veces con la huella del pie cubre la de la mano; al segundo paso tal vez la adelanta, ó bien puede marcar lo que los venadores llamamos *paso retrasado*; es decir, que el pie marca la huella detrás de la de la mano. Por esta irregularidad en la marcha, así como por el tamaño de las huellas, se deduce la edad del ciervo que las produjo.

La huella del estaquero de los montes del Valle de la Alcudia mide 7 centímetros de largo por 4 centímetros y 5 milímetros de ancho (mano), y 6 centímetros de largo por 4 centímetros y 2 milímetros de ancho (pie). En los montes de Toledo los venados son menores; los de las Guadalerzas son aún más chicos que los antes citados; en cambio, los de la comarca del Guadiana son mayores. Los de las Guadalerzas miden 6 centímetros y 5 milímetros de largo por 4 centímetros y 8 milímetros de ancho (mano), y 5 centímetros y 5 milímetros de largo por 4 centímetros y 1 milímetro de ancho en el pie.

Cuando el ciervo marcha al paso, ó va *afable*, las uñas de los *cornicoles* ó pezuñas van unidas en la pista, mirando hacia afuera, y no marca los *garrones* sino en terreno pantanoso ó en donde haya mucho barro, ó, por último, en la arena de mucho fondo.

La huella del estaquero por el mes de febrero es mayor que la de una cierva vieja estando los dos en condiciones normales: además, es más roma en el primero que en la segunda, sobre todo la de las manos.

Cuando el ciervo va *huyéndose*, ó á la carrera, la huella se presenta con los *cornicoles* abiertos, y se marcan los *garrones* en ella, detrás de la que dejan aquéllos.

La hembra, cuando marcha al paso, señala la huella en la misma dirección que lleva, sin inclinarse hacia afuera, como sucede en los venados.

La freza de los estaqueros es del tamaño siguiente: cuando se presenta en boñiga, tiene 5 centímetros ó 5 centímetros y 2 milímetros de grosor; en racimos presenta menos volumen: el grano es de 6 milímetros de grueso y tiene la forma de bellota. En otoño é invierno el aspecto es seco. En la primavera forma boñigas cuyo grano es aplastado; más tarde, ó cuando entra el verano, los granos tienen la forma de bellota y permanecen adheridos entre sí; y por los meses de

junio, julio y agosto está la freza cubierta con una materia viscosa.

En el mes de mayo las reses de que nos ocupamos mudan los seis dientes de leche.

V

Ya hemos dicho repetidas veces que los ciervos mudan todos los años la cornamenta para dar lugar

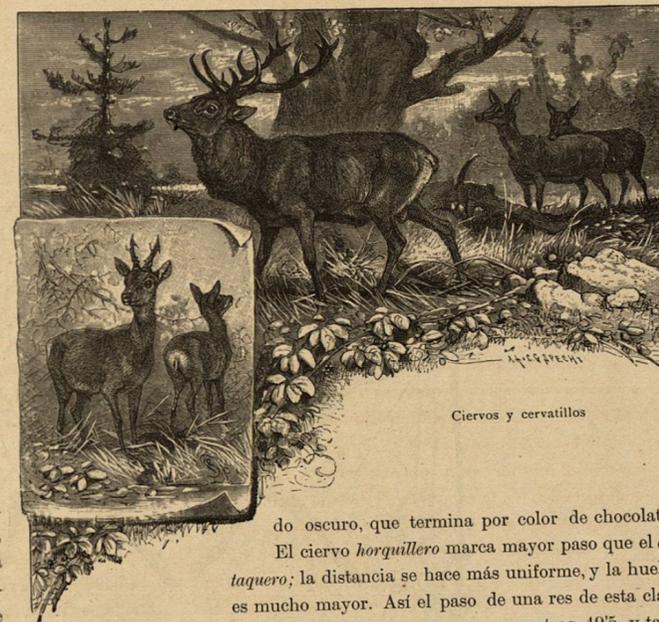
á la salida de otra más grande que la anterior. Por fin de abril

los estaqueros más tardíos sueltan sus estacas, y los tempranos, en la primera quincena del mismo mes. Tan pronto como las sueltan, empieza á crecer la nueva cornamenta, cubierta de una piel peluda, que se denomina *borra*; forma en su parte inferior una *roseta*, que es su base, sobre la cual crece el asta en forma de estaca; á raíz de la roseta y sobre ella misma se presenta un aditamento de la misma naturaleza que el asta, que avanza hacia adelante, á lo que se da el nombre de *garreta*. Éstas están situadas de modo que casi forman un ángulo recto con la estaca, por cuya razón se da á cada asta el nombre de *horca*, ó bien *horquilla*; y de aquí el ciervo que ostenta tal ornamenta se denomina *horquillero*, ó *ciervo de la segunda cabeza*. Éstos, así como todos los ciervos que no llegan á diez puntas, se les conoce con el nombre de *ciervos jóvenes*.

Desde que empieza á crecer la cornamenta hasta su completo desarrollo necesita de doce á diez y seis semanas, según el tamaño que alcanza ó la fuerza vital de la res. Cuanto mejor y más nutritivo es el alimento tanto mayor y más robusta es la cornamenta.

Durante el período de su crecimiento, la materia que constituye el cuerno es blanda y muy delicada, por cuya causa los ciervos abandonan los matorrales y se domicilian en el monte hueco ó en las mohedas para no lastimarse con las ramas de los montes espesos; y

el aspecto de esta materia es blanco, tanto interiormente como debajo de la borra. Cuando se encuentra ya completamente desarrollado el cuerno, se seca; la borra pierde su vitalidad, se apergamina, se desprende de la masa córnea, y sólo falta que el ciervo ponga algo de su parte para despojarse de ella. Á fin de junio, ó también á principios de julio (según los años), busca un arbolito para *escodar* la cornamenta: esta operación se repite varias veces al día, hasta que consigue hacer desaparecer la borra de sus cuernos. Al ponerse estos últimos en contacto con el aire, toman color: en unos es éste gris amarillento, y en otros par-



Ciervos y cervatillos

do oscuro, que termina por color de chocolate.

El ciervo *horquillero* marca mayor paso que el *estaquero*; la distancia se hace más uniforme, y la huella es mucho mayor. Así el paso de una res de esta clase mide 49 centímetros unas veces, y otras 49'5, y también 50.

La huella de su mano es de 8 centímetros de largo (en los robustos) y 4 centímetros y 2 milímetros de ancho, al paso que el pie sólo tiene 6 centímetros y 4 milímetros de largo por 3 centímetros y 6 milímetros de ancho.

La *freza* del ciervo que nos ocupa es del mismo aspecto que la del estaquero en todas las épocas del año, con la diferencia de tamaño; tiene la forma de bellota, con la uña más prolongada. La longitud del grano es de 1 decímetro y 7 milímetros, y de 9 milímetros de grueso (1).»

(1) Ilustración Venatoria.

Cuando el ciervo está en el tercer año de su vida luce una nueva cornamenta: entonces se dice que lleva su *tercera cabeza*. Cada una de las ramas de ella presenta tres candiles y algunas veces cuatro. En el primer caso, que es el más común, tiene las *garcetas* sobre las *rosetas*, y las otras dos puntas ó candiles están situados en la parte superior del asta. Las *rosetas* son más grandes; el asta presenta una superficie granulosa, cuyos granos llevan el nombre de *perlas*. En algunas localidades el aspecto exterior de la cuerna es estriado, y toma más color. Las de ocho candiles las llevan sólo ciervos muy robustos cuando se crían con pastos abundantes y muy nutritivos á la vez.

La longitud de las astas, así como su grueso, varían

en razón de la raza, estado de robustez y los pastos de que se nutren las reses; pero, por término medio, se puede decir que una cornamenta correspondiente á la tercera cabeza tiene 45 á 50 centímetros de larga por 3 centímetros de gruesa.

Su paso mide 53 centímetros, ó, por lo menos, 50 centímetros de largo.

En cuanto á su huella, podemos fijar, por término medio, para la mano 8 centímetros de largo por 5 centímetros de ancho, y para el pie 6 centímetros y 5 milímetros de largo por 4 centímetros de ancho. Ya en un ciervo de seis y ocho candiles se observa que las uñas de los carnicoles son más romas, y que el pie se adelanta cada vez menos.



El ciervo en marzo

CAPITULO II

LA BRAMA ENTRE LOS VENADOS



A diosa Venus seño-
rea á los ciervos en
el seno de los bos-
ques y florestas.

El período de la
brama entre los ve-
nados son esas cinco semanas en
que los ciervos viejos se dedican

al amor con un apasionamiento tal, de que no es posible formarse idea si no se ha llegado á presenciarse.⁽¹⁾

Tan pronto como llegan los primeros días de setiembre, salen los venados viejos de sus retiros, donde han permanecido desde que soltaron la borra de sus hermosas cornamentas, para ir en busca de las hembras, que con sus crías y con los venados jóvenes se hallan en los límites exteriores del monte, en los sitios que lindan con los campos, donde han permanecido parte de la primavera y todo el estío, disfrutando de los dones de la diosa Ceres, para llevarlas á los prados de los bosques á recoger los frutos de la añosa encina y del corpulento roble, á saborear las frescas hierbas que producen las primeras lluvias del otoño, ó los rocíos tan frecuentes en los terrenos cubiertos de vegetación arbórea.

(1) *Ilustración Venatoria.*

En estos prados, tapizados de fresca y verde hierba, bordados de matas de tomillo y de florido brezo, surcados por rientes arroyuelos, prepara el venado viejo encantadora mansión para hacer menos dura la esclavitud á que piensa condenar á sus hembras durante breve pero rudo período. Todos los individuos del sexo fuerte de más de un año son objeto de su persecución, y los mantiene separados de las ciervas á respetable distancia. ¡Desgraciado del que confía en que podrá burlar la vigilancia, porque se expone á sus iras, que traduce en mortales golpes!

De paso que hace alejar á todos los machos jóvenes, rodea á las hembras y procura arrastrarlas hacia el sitio por él elegido de antemano, y si halla alguna resistencia se vuelve brusco y aun brutal, hasta conseguir ser obedecido. De esta manera conduce las hembras hasta el picadero, y las vigila para que no se desbanden y le burlen; pero al mismo tiempo ventea, y si da con el rastro de alguna otra cierva sale con los vientos bajos, siguiéndola hasta encontrarla, y la carea y la hace reunir con las demás. Así invierte el día y la noche sin darse punto de reposo, sin pensar en comer y no teniendo más pensamiento que traer hembras para que la suma de sus placeres sea lo mayor posible; pues, toda vez que la naturaleza ha marcado tan corto espa-